

Gimnasio obrero

(De *Cromos*, Bogotá)

=Discurso leído en la inauguración del Gimnasio Obrero de Bogotá, el 19 de mayo pasado, en la fiesta presidida por la Reina de los Estudiantes de Bogotá, doña Elvira I, y a la cual concurren los alumnos del Gimnasio Moderno en representación de la Cruz Roja Infantil.=

COMO una teoría de optimismos pasa ante nuestros ojos el cortejo de las visiones venturosas. La llama de nuestro hogar recibe hoy tributos generosos que dejarán hondo recuerdo entre los habitantes de esta casa.

Trasmutado, cobra nueva vida el rito que para renovar el fuego en el altar de la familia, agrupaba a los hijos de Roma en esta misma fecha. El descubrimiento, hecho desde una época tan remota, de un símbolo tan perfecto, no ha sido superado todavía por la estética de los tiempos contemporáneos. Bajo el Arco del Triunfo y en la plaza de Washington se alimenta una llama, que es la llama del recuerdo, como ofrenda inextinguible en homenaje a los héroes de la guerra. Para honrar la memoria de los padres y cambiar las promesas que habrían de ennoblecer el futuro, el 19 de mayo se daban cita los romanos en el lugar iluminado por el misterio de los destinos.

Primero de mayo de nuestra era, camaradas de la Casa del Pueblo. Nos hemos dado cita para fundir corazones y ofrecer voluntades en torno a la nueva filosofía del mundo, que es la filosofía del trabajo. Nuestra fiesta no viene a recordar a los héroes que presentaron el hierro de las armaduras para fundir las cadenas de la esclavitud, ni se convoca en memoria de la sangre derramada en las trincheras de los imperialismos, no: únenos un sentido espiritual más democrático, y el fuego nuestro es un fuego de purificación. Queremos devolverle al pueblo la conciencia lúcida que le robaron instituciones seculares. Es fuego de amor y es fuego de promesa y en donde ese fuego prende hay siempre una rebeldía, que no es sino un anhelo heroico de redenciones viriles.

Recibimos en este palacio de nuestra fortuna huéspedes que nos alientan en una empresa que define casi todas nuestras esperanzas. Ved qué gentes tan buenas han venido a unir a los nuestros sus votos porque este Gimnasio tenga larga vida. Aquí está el pueblo de los doce años esperando que una escuela orientada por los senderos de sus propias inquietudes haga en sus almas el renacimiento de la educación. Aquí están los obreros ya endurecidos por la lucha, echando a vuelo sus esperanzas mejores porque se llene de claridad el porvenir de sus hijos. Aquí están ofreciéndole su amistad a los niños de nuestra escuela sencilla los que mayor beneficio recibieron de la fortuna, los que quieren compartir las angustias del niño pobre y alegrar los pensamientos del niño triste. Aquí están algunos amigos del pueblo que conocen el camino de esta casa y que son bienvenidos, porque mientras ellos se acercan amistosos y cordiales, otros se alejan con su desdén y con su orgullo para evitar el contacto de la vida, ese contacto de las manos que el trabajo hizo recias o que la lucha ingrata martirizó en las batallas del mundo. Y aquí está para presidir toda la hora grande de esta fecha una reina de la juventud, que es toda una reina del espíritu nuevo.

Primero de mayo, inicial roja de nuestros almanques... Cuántas manos han venido para hacer que nuestra hoguera brille con resplandores claros. Camaradas nuestros en este día de fe: recibid en nuestro saludo la ofrenda de una grande emoción. De nuestros labios ha de salir una idéntica plegaria y en un ritmo igual seguiremos la curva de los tiempos con la fe del trabajo a flor de nuestras almas.

Qué distinta es la perspectiva de la ciudad cuando se la contempla desde el ángulo de un barrio pobre. Con qué distinto criterio se explican las cosas, cuando el ambiente de estas calles nos han sorprendido en la mitad de nuestros juicios. Cuando llegue a vuestros oídos, habitantes ricos de la ciudad, la noticia de cualquier acto ejecutado por gentes sin fortuna, no juzguéis, porque no podréis juzgar: buscad explicaciones primero en la atmósfera densa que se cierra para que languidezcan desde el primer día los hijos del pueblo. Tened presente siempre que los actos del desheredado se explican, y sed espectadores antes de ser jueces. Yo nunca he sentido tan profundamente el delito de la indiferencia humana, como cuando he atravesado la zona en donde la ciudad ofrece único refugio a quienes pulieron las piedras ásperas de nuestros capitolios, pero no cogieron los racimos de la fortuna en las ramas tendidas al capricho de los destinos.

No acierto a comprender cómo el delito y la virtud y la responsabilidad no se relacionan necesariamente, en el ánimo de los que juzgan, con esta geografía humana de los suburbios. Entre la sociedad que permitió la vida miserable de sus hijos y esas víctimas de la indiferencia ciudadana, creo que la responsabilidad mayor no puede recaer sobre los pobres. Grave culpa la de quienes dejan margen abierto para la tragedia que llena de sombras el laberinto de los arrabales. Condenemos a la sociedad que prestó ambiente de delincuencia a los infantes de su pueblo, como si para darles una ventana a la vida les hubiera abierto un muro frente a la tierra de las maldiciones.

La cita de hoy tiene su genio de protesta que no tendríamos motivo para ocultar. Creo que hay aquí la certeza de una gran obra que se inicia. Pero nadie ignora que al inaugurar este Gimnasio, estamos formulando una censura a quienes no se convencen de que es un deber social hacer lo que nosotros, en la escala tan breve de nuestras posibilidades, pretendemos ahora.

Esta censura va directamente contra el espíritu de lo que ha dado en llamarse, y muy probablemente con justicia, la instrucción pública. No pretendemos enseñar a leer a los millones de colombianos que se han quedado sin saberlo o porque no encontraron escuelas o porque carecieron de una blusa para cubrir sus desnudeces en los salones de clase. No hemos pretendido hacer de la nuestra una campaña contra el analfabetismo. Y no se crea por eso que es humilde nuestro intento, porque lo que pretendemos representar es algo más grande, algo que en su significación esencial vale más que muchas escuelas. Queremos que se haga en la conciencia de todos un concepto distinto de lo que es la escuela y de lo que es el niño. Queremos decir que hay escuelas que no son un beneficio, y busquemos para decirlo una elocuencia que se puede comparar a la de las cajas escolares, cuando dan a entender cómo hay beneficios que no pueden recibirse cuando hay hambre o cuando hay frío.

La obra del Gimnasio obrero está dando frutos en plenitud el día en que los trabajadores, con la misma urgencia con que hacen sus reclamos para que se les pague un justo salario, salgan a exigir escuelas, distintas de las que hoy se les ofrecen, porque éstas no corresponden a elementales y simples urgencias de la población escolar.

Hijo del obrero, centro de la futura república, fuerza viava de una redención indiscutible, cifra del poder, germen de la voluntad: no queremos que se os humille, no queremos que languidezcan ni vuestro espíritu ni vuestra fuerza, no queremos que nada turbe vuestro crecimiento armonioso, no queremos que se envenene vuestra idealidad para privarla de la gozosa contemplación estética, queremos que todo en vosotros se perfeccione, que todo se dignifique y que nada se establezca para deprimiros. Seremos amigos de vosotros bajo la sombra protectora del árbol y en la edificación integral de nuestras ciudades.